Pampinos

Daniel Ardiles Calabacero:

"En la pampa aprendí a soportar el frío del invierno, el calor agobiante del verano y el arraigo de los pampinos"

EL INGENIERO DANIEL ARDILES CONOCIÓ POR PRIMERA VEZ LA PAMPA EN 1982 Y DESPUÉS VOLVIÓ A TRABAJAR EN 1988.

Nació en Freirina, tiene 71 años, es ingeniero civil en Minas de la Universidad de Chile y experto Sernageomin "A".

Daniel Eduardo Ardiles Calabacero está casado con Mónica Saavedra Sebald, profesora de Historia y Geografía. Tienen dos hijos: Daniel Andrés, quien es abogado, y Javier Ignacio, quien es ingeniero comercial.

La primera vez que conoció la pampa fue en 1982, al realizar una gira de industrias finalizando su carrera. LLegó a Pedro de Valdivia, justo en la semana que se celebraba la Tirana Chica.

Regresó al norte en 1998 para trabajar en Pampa Blanca, cerca de la salitrera Chacabuco. En 1999 se trasladó junto a su familia a María Elena donde vivió por diez años.

¿Qué experiencias marcaron su paso por la pampa?

-Una de las más fuertes fue el terremoto de 2006, con epicentro en Tocopilla. Estaba en la torre del tráfico de Pedro de Valdivia, a unos 15 metros de altura. Durante varios segundos, que parecieron eternos, la torre se movía de lado a lado. Al terminar el sismo, nos reunimos con el personal de operaciones para evaluar su estado y tratar de comunicarnos con nuestras familias, lo que fue muy difícil, ya que las comunicaciones estaban interrumpidas. Luego salimos a terreno a revisar el estado de la vía férrea. Volvimos de noche a María Elena, y recién al día siguiente dimensionamos los daños que el sismo provocó en las viviendas de las familias pampinas.

¿Cree usted que trabajar y vivir en la salitrera forjó su carácter?

-Sin duda. Llegué a trabajar en 1998 y, durante once años, viví alejado de mi familia, que estaba en Antofagasta. Cuando me trasladaron a María Elena, ellos viajaban los fines de semana. Esa dinámica fortaleció nuestros lazos, porque conocieron mi entorno laboral y siempre sentí su apoyo, especialmente cuando enfrentaba problemas operacionales.

¿Qué recuerdos guarda?

-Uno muy especial fue el Seminario Internacional del Tabaco, realizado en 2005 por SQM. Me tocó liderar el proyecto de habilitar dos nuevos carros construidos con pino Oregón, con apoyo de una empresa contratista de Tocopilla. Los sumamos al Ferrotour que recorría desde la Estación Tupiza hasta Tocopilla, utilizando locomotoras eléctricas y carros acondicionados para visitas. Participaron delegaciones de EE. UU., México, Japón, Argentina, Brasil, Italia y ejecutivos de la compañía. Fue una experiencia muy satisfactoria.

¿Qué lugares recuerda con especial cariño?

-Pedro de Valdivia, María Elena, Coya Sur, Oficina Vergara, el Tranque Sloman, el camping de Coya Sur, el cementerio de Coya Sur, la Oficina Chacabuco, el Río Loa, El Toco y el Museo de María Elena. Cada uno de esos lugares guarda parte de mi historia.

¿Algún pampino fue su referente?

-Sí. Don Humberto Cortés Flores, topógrafo de mi área, fue un ejemplo de compromiso. Toda su vida estuvo ligada al salitre. Supervisaba trabajos de preparación y construcción de vías férreas en la mina, la pampa y la cuesta de Tocopilla. También se encargaba del control de inversiones en terreno. Admiré mucho su entrega.

¿Qué enseñanza dejó en usted la pampa?

-A convivir con personas muy distintas: pampinos de toda la vida y también otros que llegaron desde diversas regiones. Aprendí a soportar el frío del invierno y el calor agobiante del verano, especialmente cuando ocurría un desrielo en el ferrocarril. Aprendí también a entender el arraigo de quienes vuelven desde la ciudad a su tierra, ya sea en vacaciones o para celebrar los aniversarios de María Elena o Pedro de Valdivia.

¿Qué mensaje quisiera compartir de esos años?

-Siempre me gustó aprender. Yo venía de la minería subterránea del carbón y poco conocía del caliche. Por eso, los primeros fines de semana en Pampa Blanca salía a terreno a conversar con los trabajadores, a que me enseñaran lo que hacían, a entender sus problemas. Más tarde, al asumir funciones en el ferrocarril, fue fundamental el apoyo de los jefes de turno, despachadores, personal del tráfico, mantención mecánica, eléctrica y carrocería. Con ellos logramos formar un buen equipo, siempre cumpliendo con las exigencias de las plantas de proceso y del área comercial.

¿Algún saludo a los pampinos de siempre?

-Quiero enviar un saludo muy especial a tres jefes que marcaron mi paso por la pampa salitrera: Eduardo Arce Valenzuela, Atilio Narváez Páez y Miguel Loayza Rojas. También agradezco profundamente a colegas de la Gerencia Mina, Planta, Recursos Humanos y Área Comercial, que siempre me apoyaron en mi trayectoria en la industria salitrera. La pampa fue una gran escuela de vida.

Pampinos
PRODUCE: EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA soyantofagasta DIGITAL 97.1
AUSPICIA: YODO NUTRICIÓN VEGETAL SQM Soluciones para el desarrollo humano
COLABORA: CORPORACIÓN CULTURAL VIVENCIAS DE LA PAMPA
www.pampinos.org
HISTORIAS DE NUESTRA PAMPA
TODOS LOS VIERNES EN EL MERCURIO DE ANTOFAGASTA
Y ENTREVISTA EN "LA MAÑANA DIGITAL"
DIGITAL 97.1 ANTOFAGASTA
89.5 CALAMA